



Estudio Para Grupos de Crecimiento

ESTUDIO 1374

Brisas

LAS PALABRAS DETERMINAN EL DESTINO

Santiago emplea diferentes figuras para ilustrar la función de la lengua en nuestra vida: Esta es algo pequeño en sí, pero capaz de causar daño incalculable si no la controlamos (Leer Santiago 3:1-12). De las cuatro figuras (el freno en la boca del caballo, el timón en el barco, chispa que origina un incendio forestal y una fuente envenenada que corrompe toda la corriente de la vida), la que mejor ilustra el tremendo potencial de la lengua es la del timón del barco. Este es, como se puede ver, sólo una pequeña parte de la nave, la cual está debajo de la superficie. Uno no lo ve cuando mira la embarcación que navega sobre la superficie del agua. Sin embargo, esa parte pequeña, que generalmente está oculta a la vista, determina la dirección del barco. Si se usa correctamente, la nave llegará intacta a su puerto de destino. Pero si se usa mal, casi seguro que la embarcación naufragará. El timón determina el curso y el destino de todo el barco.

Cuando miramos al exterior de las personas, generalmente no les vemos su lengua. Sin embargo, ese pequeño miembro que no se ve, es justamente como el timón del barco. *El uso de la lengua determina el curso de nuestra vida.* Determina nuestro destino.

Consideremos un ejemplo de la historia de Israel que lo presenta con mucha claridad. La lección que hay que aprender es esta: *Los hombres determinamos nuestro propio destino por la manera en que usamos nuestra lengua.*

El incidente que vamos a ver se halla en el libro de Números, capítulos 13 y 14. Los israelitas habían salido de Egipto y se dirigían a la Tierra Prometida. Dios arregló con Moisés el envío de doce hombres delante de ellos para espiar la tierra, conocer sus características generales, la naturaleza de sus habitantes, cómo eran sus ciudades, cómo era su fruto y regresar con un informe. Se escogió a un líder de cada tribu para que fueran delante a la tierra. A ellos les llevó cuarenta días recorrer todo el país y entonces regresaron con su informe. El informe que trajeron lo hallamos en Números 13:26-28 (Leer).

Cuando Dios nos da una promesa, ¿vamos a aceptar esa promesa en su significado literal, o vamos a aceptarla y luego decir “más”? Esa fue la palabra fatal que causó conmoción y angustia en el pueblo.

Sin embargo, dos de los espías, Caleb y Josué, se negaron a aceptar esta actitud negativa. En Números 13:30-31, leemos esto: ***“Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.”***

Veamos las palabras que se emplearon, Caleb dijo: ***“Más podremos nosotros que ellos”***. Los otros diez espías dijeron: ***“No podremos”***. Si seguimos la historia, veremos que cada grupo obtuvo exactamente lo que dijo. El destino de cada grupo fue decidido por sus palabras.

“Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho. Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra, todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, no verán la tierra de la cual juré a sus padres, no, ninguno de los que me han irritado la veré.”

Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión”. Números 14:20-24

Por su confesión, Caleb decidió su destino.

Números 14:26-32 continúa: ***“Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan? Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros. En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí. Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun. Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto”***. “Según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros”. Dios está diciendo, en efecto: “Ustedes han decidido lo que yo os haré por las palabras que han hablado.

“Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país, aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová. Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida, de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra.” Números 14:36-38

La muerte y la vida están en poder de la lengua. ¿Cómo podríamos ilustrarlo más claramente? Los hombres que hablaron negativamente se decidieron por la muerte. Los que hablaron positivamente recibieron vida. Ellos decidieron su propio destino por lo que hablaron. Aquellos que dijeron: “No podremos”, **no** pudieron. Los que dijeron: “Podremos”, **pudieron**.

En el Nuevo Testamento, nuestra experiencia como cristianos es directamente comparada con la de Israel en el Antiguo Testamento. Se nos advierte que las mismas lecciones se aplican a nosotros. Hebreos 4:1-2 dice: ***“Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.”***

La misma promesa que Dios dio a Israel todavía está vigente para nosotros (la promesa de entrar en Su reposo), pero debemos cuidarnos de realmente alcanzarla, y no como les ocurrió a ellos en el Antiguo Testamento. El problema de ellos fue que oyeron el mensaje, una promesa del Señor, pero añadieron la palabra fatal *“más”*. En vez de fijarse en la promesa de Dios y valientemente confesar su fe en Su promesa y Su poder, se fijaron en lo negativo. Se fijaron en los gigantes y en las ciudades amuralladas y dijeron: “No podremos”. Gracias al Señor por dos hombres que tuvieron la fe y la valentía para decir: *“Podremos”*.

Cuando nos encontremos ante una promesa de Dios relacionada con cierta situación, ¿qué vamos a hacer con nuestra lengua? ¿Vamos a dar un asentimiento a Su promesa? ¿Vamos a identificarnos con ella y decir: “Dios lo dijo; yo puedo”, o vamos a ser uno de esos que dicen: “Dios lo dice, pero no creo que yo pueda”. Recordemos que tal como aquellos espías decidieron su destino con su lengua por las palabras que hablaron, del mismo modo la misma lección se aplica a cuantos hemos oído el evangelio. Nosotros igualmente decidimos nuestro destino por las palabras que hablamos.

Diez de los doce espías se fijaron en los problemas, no en las promesas. ***Dos de los doce espías, Josué y Caleb, se fijaron en las promesas, no en los problemas***. Josué y Caleb dijeron: “Podremos”. Los otros espías dijeron: “No podremos”. Cada uno obtuvo exactamente lo que dijo. ***Todos escogieron su propio destino por la manera en que usaron su lengua***.